

# LA BANDERA en el tejado

Es el broche de oro de las construcciones. Una fiesta que, por tradición, el dueño de casa ofrece a sus trabajadores. Se dice que así se evita una racha de mala suerte sobre los futuros moradores y los propios obreros, aunque otros simplemente lo ven como un rito de agradecimiento por la misión cumplida. Como sea, sin asado, vino y música, no hay tijerales.

POR NATALIA SAAVEDRA

**S**in duda es uno de los días más esperados por los trabajadores de la construcción. Se trata de los tijerales, una tradición que —como indica su nombre— se celebra cuando se

instalan los tijerales o cerchas del techo. Es el momento en que la estructura alcanza su punto más alto, donde además se iza la bandera nacional o se pone una corona en la quilla o viga maestra de una construcción civil. Después vendrán los detalles, el comienzo de la etapa final, por eso es una instancia clave para bautizar y festejar el trabajo que pronto será entregado.

A los tijerales asisten todos los que han estado involucrados con la obra; desde capataces y proyectistas hasta los arquitectos, invitados del rubro y el dueño de casa. Se olvidan las brechas sociales y se comparte un asado y vino criollo que —también por tradición— debe costear en su totalidad el propietario. Eso si no quiere sufrir alguna desgracia en su nueva morada, según lo que reza la creencia colectiva.

Alfredo Flores, jefe de obra, con especialidad en carpintería y mueblería de terminación, lleva más de veinte años trabajando



en construcción. Por lo mismo ha estado en innumerables tijerales, y asegura que la idea de celebrarlos no siempre nace de los dueños de la obra. “Muchas veces son los trabajadores que presionan con tallas como ‘y jefe, pa’ cuando el asado’ o ‘parece que queda poco pa’ la sandunga’. O si no chantajejan diciéndole al patrón que si no hace los tijerales, se le va a incendiar la casa o se le va a caer”, comenta Flores. Y agrega que de ese tipo de advertencias se hizo real el mito de que, sin tijerales, podría caer una maldición.

Maldición que tiene una explicación muy sencilla: dueño de casa que no cumplía con la fiesta, obreros que dejaban alguna pieza mal ubicada para que después la obra sufriera algún desperfecto. “Si no se realizaban los tijerales, incluso está el mito de que los trabajado-

res incendiaban las casas o dejaban daños estructurales para que al primer temblor... ¡Pafl! Todo se venía abajo”, explica Alfredo Flores.

Con maleficio o no de por medio, para muchas empresas constructoras los tijerales son un rito que no hay que dejar pasar. “La importancia de las celebraciones va más allá. Se trata de agradecer a los trabajadores que intervienen en el proyecto, por la ayuda prestada, para sacar la obra adelante”, comenta Alejandro Gutiérrez, administrador de Obra de Constructora Tecsa.

Y aunque la mayoría de los chilenos piensa que se trata de una celebración oriunda de nuestro país, no es el único lugar del mundo donde se practica. Incluso existe una teoría sobre su posible origen, la que se remontaría al siglo X, antes de Cristo (ver recuadro).



## HISTORIA DE LOS TIJERALES

Según una leyenda bíblica, la primera vez que se celebró un tijeral fue cuando el rey Salomón mandó a construir un templo en ofrenda a su dios Jehová. A cargo de la edificación estaba Hiram Abiff, quien viajó a Israel con los planos del futuro templo para reunir obreros que compartieran sus conocimientos.

Cerca de 30 mil hombres entraron en acción. Todo iba bien encaminado hasta que un grupo de tres albañiles, que decían estar calificados, increpó a Abiff exigiendo ser ascendidos. Al no ser recibidas sus demandas, en represalia los hombres le dieron una puñalada en el hombro y después un mazazo en la cabeza que le causó la muerte.

La obra se paralizó y el rey Salomón mandó a buscar a los asesinos. Los condenó a muerte y luego ofreció una gran fiesta para hermanar a los obreros y reiniciar la construcción.

Siglos después los griegos aprenderían técnicas de construcción de los egipcios, y así la tradición se trasladó a España y el resto del mundo.



1. Estos tijerales corresponden a la constructora Tecsca, quienes generalmente trabajan con la empresa [www.tijerales.cl](http://www.tijerales.cl) 2. Preparándose para el asado de los tijerales de la obra Consultorio General Urbano de Villa Alemana (empresa Ecuamar).

## EL NEGOCIO DE LOS TIJERALES

Víctor Silva es dueño de la página [www.tijerales.cl](http://www.tijerales.cl). Un ingenioso sitio que forma parte de una empresa de banquetes formada en 1989, y que con el tiempo se fue especializando en la celebración de los tijerales.

“Antes se ofrecían empanadas, vino y cervezas con un buen asado. Pero ahora, además de todo eso, puede haber música en vivo, animadores, folclor, mariachis, humoristas e incluso show con bailarinas o vedettes”, explica Silva.

Según Alejandro Gutiérrez, un evento de esta magnitud aproximadamente cuesta \$3.600.000 para un grupo de 300 personas. Gasto que, en la mayoría de los casos, está considerado en el presupuesto de la obra.

Flores explica que “El rubro de la construcción es muy alegre y picaresco, los colegas gozan con los show que se hacen ahora”. Aunque él prefiere las celebraciones más caseras, como las que se hacen en el campo. “Se arman tremendos asados. En las montañas tiran carne de chivo a la parrilla, en el sur hay cordero y si no, hacen vacuno... Pero al palo”, comenta.

Por su parte, Ricardo Villena, Productor de Eventos y Gerente General de la empresa Buen Detalle, dice que ellos llevan todo el servicio al lugar de la obra y que prefieren hacer celebraciones más formales. En ese caso, los artistas invitados entran en la categoría de dobles o humoristas, muchos de los cuales se inician en la espontaneidad y picardía de este público para saltar al estrellato.

Es el caso de Tequila Show, un grupo que partió en los tijerales y que, según cuenta Víctor Silva, ya ha firmado para realizar varios espectáculos en festivales y eventos más grandes.

¿La televisión es el próximo paso? Habrá que ver.

### CIUDAD GÓTICA

Como toda fiesta tradicional, los tijerales también han tenido que adaptarse a los nuevos tiempos. En vez de techumbres de casas tradicionales, hoy abundan edificios y construcciones modernas donde los tijerales son cosa del pasado. Pero sólo como estructura, porque el ritual sigue vigente.

En esos casos la celebración también se realiza, pero no cuando se instala la primera viga de enmaderación de la techumbre, sino cuando se ha terminado la obra gruesa. Incluso hay quienes se han colgado de este rito y lo practican cuando terminan alguna remodelación o trabajo de paisajismo, entre otras actividades vinculadas a la construcción.

La fiesta de los tijerales varía según las

costumbres de cada lugar. En Europa, por ejemplo, hay países donde se instala una corona hecha de ramas de pino que lleva cintas con los colores de la nación correspondiente. Similar a lo que se pretende simbolizar con la bandera chilena que se pone en nuestro país, y que marca el comienzo de la celebración.

Alfredo Flores comenta que al norte y sur de Chile también se estila usar una corona como en los países nórdicos. Pero a diferencia de éstos, se hace con ramas de árboles autóctonos. Y en algunos casos el futuro propietario incluso revienta una botella de vino en las vigas, como forma de comprobar su resistencia y dar por bautizada la nueva construcción. **EC**

